

1 de diciembre de 2017

Con la fiesta de Cristo Rey coronábamos la semana pasada el año litúrgico. Singular y paradójica resulta la forma con que Jesucristo encarnó su realeza y prodigó la misericordia del Padre. Reinó desde el trono de la cruz. Su corona fue labrada con espinas; su cetro fue una caña; su púrpura, un manto raído; sus armas, la justicia y la verdad; su ley, el amor; su fuerza y su poder, la humildad y el servicio.

La mayor locura de amor, el gesto de servicio más elocuente y sublime, que ningún otro ser humano ha podido realizar, lo llevó a cabo María alumbrando a Dios en el corazón del mundo. Con su «¡hágase en mí!, según tu Palabra» («¡utilízame, Señor!» le habría dicho hoy María) cambió la inercia y la orientación de la historia: servir es reinar. Realmente vale, es decir, vive, es auténtico, se siente libre y feliz, fecundo... quien se atreve a servir, sobre todo a los más desvalidos.

Los jóvenes de post-confirmación, en el encuentro que celebraron en Sigena el 11 de noviembre pasado, descubrieron que había muchas formas de sentirse útiles a los demás en la Diócesis de Barbastro-Monzón y decidieron «engancharse» a Cristo, haciendo del servicio su nuevo modo de realización personal. Aunque parezca fuerte, aquellos jóvenes, sobrecogidos ante lo que allí aconteció, se atrevieron a decir, claro y fuerte, como lo haría hoy María: ¡utilízame, Señor! Fueron capaces de sugerir algunas acciones concretas de entrega y generosidad que les acreditara como verdaderos «apóstoles de calle», «cirineos ambulantes» que se atreven a salir a los caminos para invitar a otros jóvenes a regresar a casa o para cargar sobre sus hombros a cuantos se sientan alejados, heridos, maltrechos o extenuados.

Anótate y hazme llegar personalmente, si estás dispuesto a dejarte «utilizar» por el Señor:

- Haciendo de mensajero (buzoneando «Iglesia en Aragón» por las casas, bares, hospitales, tanatorios, supermercados, tiendas, etc. para que puedan leer otras noticias interesantes que nadie les cuenta...); ejerciendo de corresponsal, reportero gráfico, presentador tv en el Informativo diocesano; colaborando en la web joven de pastoral juvenil-vocacional; colgando en Facebook o en Instagram los eventos más significativos de tu grupo apostólico, parroquia, movimiento, cofradía; twitteando con otros jóvenes amigos o de tu cole algún mensaje de esos que tocan el corazón, etc.);
- Ofreciéndote como voluntario de caritas, de manos unidas o de misiones (p.e. para

enseñar castellano a los inmigrantes; llevar la cena de Navidad a las personas más pobres y desvalidas de tu ciudad; recoger alimentos en Navidad o juguetes para Reyes; hacer una merienda con niños pobres, jugando al amigo invisible y regalándoles los juguetes que se hayan recogido; vender tarjetas telefónicas por valor de 5€ para que los presos de Aragón puedan llamar a sus familias en Navidad, etc.);

- Colaborando como catequista; como animador juvenil; como animador de la comunidad; participando en las noches claras; integrándote en la hospitalidad de Lourdes para llevar enfermos durante la peregrinación diocesana; visitando ancianos en las residencias de ancianos de tu propia ciudad; apadrinando a un abuelo por un mes (llamarlo por teléfono, visitarlo, escucharlo, hablar o jugar con él, etc.);

- Haciendo de monitores de tiempo libre, de campamento, de teatro, etc.

- Integrándose en el coro juvenil, tocando algún instrumento, cantando, organizando algún pasacalles o festival de villancicos o de jotas; etc.;

- Integrándose en algún movimiento juvenil: Acción Católica, Barasona, Rasal, Scout...;

- Obteniendo el título de monitor y/o de jefe de campamento que proporciona el Movimiento Scout;

- Participando en un taller de oración que les enseñe a comunicarse personalmente con Dios;

- Asistiendo mensualmente en las «noches claras», como ámbito de relación con los demás y de encuentro personal con Dios;

- Acudiendo y disfrutando del musical juvenil;

- Participando en la Javierada con todos los jóvenes de Aragón;

- Haciendo el camino de Santiago con todos los jóvenes de Aragón;

- ...

Concluyo con este hermoso poema que brotó del corazón de Gabriela Mistral como expresión de lo que el Señor nos inculcó: sólo se puede VIVIR sirviendo, esto es, siendo útil a los demás:

«Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú.

Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú.

Donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.

Sé el que apartó del camino la piedra,

el odio de los corazones

y las dificultades del problema.

Hay la alegría de ser sano y justo,

pero hay, sobre todo, la inmensa alegría de servir.

Qué triste sería el mundo si todo en él

estuviera hecho. Si no hubiera un rosal

que plantar, una empresa que emprender.

No caigas en el error de que sólo se hacen

méritos con los grandes trabajos.

Hay pequeños servicios: poner una mesa,

ordenar unos libros, peinar una niña.

El servir no es una faena de seres inferiores.

Dios, que es el fruto y la luz, sirve.

Y te pregunta cada día: ¿Serviste hoy?»

Con mi afecto y bendición.

Ángel Pérez Pueyo

Obispo de Barbastro-Monzón

[Joomla SEO powered by JoomSEF](#)